



*Carta Pastoral*

***Hasta que Cristo  
sea formado en nosotros  
(Gál 4,19)***

**Líneas estratégicas para el Plan Diocesano de Pastoral  
2019-2023**

**+Eugenio Andrés Lira Rugarcía  
VI Obispo de Matamoros**

**Año Jubilar Diocesano**

## Índice

<b>Presentación</b> .....	3
<b>Capítulo I</b>	
<b><i>Por sobre todas las cosas, adquiere discernimiento</i></b>	
<b>(Prov 4,7)</b> .....	6
1. 1. Discernir para elegir bien .....	6
1. 2. Recordando y discerniendo el pasado .....	7
1. 3. Mirando y discerniendo el presente .....	11
1. 4. Discerniendo y proyectando el futuro .....	23
<b>Capítulo II</b>	
<b><i>Echen la red y encontrarán (Jn 21,1-19)</i></b>	
<b>Encuentro, comunión, testimonio transformador</b> .....	27
2. 1. <i>Aprendan de mí (Mt 11, 29)</i> .....	27
2. 2. Encuentro .....	28
2. 3. Comunión .....	31
2. 4. Testimonio transformador .....	35
<b>Capítulo III</b>	
<b><i>Permanezcan en mi amor (Jn 15, 4)</i></b>	
<b>Formación y liturgia</b> .....	40
3. 1. <i>Yo soy la vid y ustedes los sarmientos (cf. Jn 15, 5)</i> .....	40
3. 2. <i>No tienen más que un Maestro (Mt 23, 8)</i> .....	41
3. 3. <i>Celebrar al Señor es nuestra fuerza (Neh 8, 10)</i> .....	45
3. 4. <i>Quien cultiva su tierra se saciará de pan (Prov 12,11)</i> ...	49
<b>Conclusión</b> .....	52

## Presentación

“Hasta que Cristo sea formado en nosotros” (*Gál* 4,19). Esa es la meta. Sólo uniéndonos a Jesús y dejando que el Espíritu Santo nos ayude a amar como él, podemos llegar a Dios, realizarnos, construir un mundo mejor y participar de su vida por siempre feliz.

Esto es posible gracias a que el Padre, creador de todas las cosas, lo envió para rescatarnos del pecado, reunirnos en su Iglesia, injertarnos a él, darnos su Espíritu, hacernos hijos suyos y mostrarnos cómo debemos ser y qué debemos hacer para compartir su vida plena y eterna<sup>1</sup>.

Jesús, siendo Dios, se hizo uno de nosotros al encarnarse de la Virgen María, y unido al Padre y ungido por el Espíritu Santo pasó amando y haciendo el bien, predicando y realizando grandes obras, hasta el extremo de aceptar morir crucificado y resucitar para convocarnos en la unidad con Dios y entre nosotros, y dar vida plena y eterna a los que lo reconocen y viven como enseña (cf. *Hch* 2, 22-38).

Él nos muestra que el camino es el amor, que es comprender, actuar con justicia, ser pacientes, solidarios y serviciales, perdonar y pedir perdón (cf. *1 Cor* 13, 4-7). Un amor que incluye a todos (cf. *Mt* 5, 44), especialmente a quien más lo necesita (cf. *Lc* 10, 29-37). Un amor que nos impulsa a custodiar y cultivar la vida y la creación (cf. *Gn* 2,15) .

Sólo encontrándonos con Jesús (cf. *Jn* 20, 20), permaneciendo en su amor (cf. *Jn* 15, 9) y compartiendo con todos la dicha de ser amigos de aquél que nos lleva al Padre, que hace nuevas todas las cosas (cf. *Mc* 16, 9-15; *Ap* 21, 5), podemos realizarnos, construir una familia y un mundo mejor, y alcanzar la eternidad.

---

<sup>1</sup> Cf. *Jn* 3,16; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 458-460; *Proyecto Global de Pastoral de la CEM*, 105-130.

Esta convicción fue la que impulsó a los misioneros que en el siglo XVI llegaron a tierra tamaulipeca a sembrar el Evangelio, que fructificó hasta convertirnos en Diócesis en 1959, la que, con el correr del tiempo, comenzó en 2012 a elaborar un Plan Diocesano de Pastoral siguiendo la metodología *Ver, Juzgar y Actuar* a través de asambleas pastorales parroquiales, decanales y diocesanas, y mediante consultas a diversas instancias eclesiales.

Así tomamos conciencia de lo mucho que el Señor nos ha bendecido a través de los misioneros que nos evangelizaron; de los obispos que nos han guiado: Mons. Estanislao Alcaráz y Figueroa, Mons. Sabás Magaña García, Mons. Francisco Javier Chavolla Ramos, Mons. Faustino Armendáriz Jiménez, Mons. Ruy Rendón Leal; y de muchos sacerdotes, diáconos, consagradas, consagrados, seminaristas y laicos.

También nos adentramos en la realidad social y eclesial de nuestra Diócesis y procuramos interpretarla a la luz de la fe para establecer algunas prioridades, que se organizaron de acuerdo a las cuatro tareas fundamentales de la Iglesia: *Testimonio, Comunión, Liturgia y Servicio* (Martyria, Koinonía Liturgia, Diaconía).

Después, al tiempo de reflexionar en las seis opciones pastorales del *Proyecto Global de Pastoral del Episcopado Mexicano 2031-2033*, nos preguntamos cuál es la Iglesia que Dios quiere y nosotros soñamos, y propusimos caminos para hacerlo realidad. La novedad fue que en esta ocasión las consultas se abrieron a organizaciones de la sociedad civil.

Ahora, recogiendo este proceso, con la guía de la Palabra de Dios –contenida en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición–, del Magisterio y del *Proyecto Global de Pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano 2031-2033*, después de un serio discernimiento hecho en oración, al cumplirse el 60 aniversario de nuestra Diócesis, presento estas líneas estratégicas para el Plan Diocesano

de Pastoral 2019-2023, teniendo en el horizonte la celebración del Acontecimiento Redentor de Nuestro Señor Jesucristo (2033) y del Encuentro de Santa María de Guadalupe (2031).

Pido a Dios que, por intercesión de Nuestra Madre, Refugio de los pecadores, y de todos los santos, nos ayude a cumplir su voluntad, llevando a cabo la parte que nos corresponde en su plan de salvación, teniendo presente cada día el gran consejo de san Ambrosio: "Por el camino, háblate a ti mismo, habla a Cristo... habla también de él"<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> *Comentarios sobre los salmos*, Sal 36, 65-66.

## **Capítulo I** ***Por sobre todas las cosas, adquiere discernimiento*** **(Prov 4,7)**

### **1. 1. Discernir para elegir bien**

En la vida siempre estamos tomando decisiones respecto de nosotros mismos, de otras personas, de las cosas y del medioambiente. Y es muy importante decidir bien, sobre todo en aquello que tiene impacto relevante en nuestra existencia y en la de los demás. Para eso es necesario dejarnos iluminar por la fe, que hace posible distinguir con mayor claridad. A esto se le llama discernimiento.

“Cuando falta la luz –recuerda el Papa–, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir... la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas sin una dirección fija... La fe... aporta la visión completa de todo el recorrido y nos permite situarnos en el gran proyecto de Dios; sin esa visión, tendríamos solamente fragmentos aislados de un todo desconocido”<sup>3</sup>.

El discernimiento nos permite vernos a nosotros mismos y ver a cada persona, cada cosa y cada acontecimiento en todas sus dimensiones y en todas sus relaciones, y tener presente la meta: llegar a la casa del Padre. Así es posible mantener el rumbo y seguir a Jesús por el camino del amor a Dios y al prójimo en medio de las alegrías, las penas, las oportunidades y los problemas de la vida, descubriendo el proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno, el verdadero para qué de nuestra existencia que nadie conoce mejor que él, así como los medios concretos que nos brinda para llevarlo a cabo<sup>4</sup>.

El discernimiento nos capacita también para descubrir y vencer las tentaciones que enfrentamos en la

---

<sup>3</sup> *Lumen fidei*, 3 y 29.

<sup>4</sup> Cf. *Gaudete et exsultate*, 169 y 170.

vida, incluso aquellas que tienen apariencia de bien, dándonos luz para revisar el proceso de nuestros pensamientos y ayudándonos a comprender que, como explica san Ignacio de Loyola, si principio, medio y fin es todo bueno, señal es que viene de Dios; pero si acaba en cosa mala, confusa, distractiva, menos buena de la que teníamos propuesta hacer o nos deja inquietos, clara señal es que procede del demonio<sup>5</sup>.

Como podemos ver, el discernimiento es vital. Por eso el Señor nos invita a adquirir este don (cf. *Prov 4, 7*), pidiéndoselo en la oración y desarrollándolo en la reflexión, la lectura y el buen consejo, como señala el Papa<sup>6</sup>. De esta manera podremos descubrir que todo tiene sentido; las experiencias del pasado, las situaciones del presente, y el futuro, que, aún en medio de las incertidumbres, podemos proyectar con esperanza, fiados en la promesa de Jesús: “yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (*Mt 28, 19-20*).

## 1. 2. Recordando y discerniendo el pasado

El Señor dijo a su pueblo: “Recuerden lo que sucedió antiguamente; porque yo soy Dios, no hay otro (*Is 46,9*). “No podemos hallar, si no reconocemos –comenta san Agustín–; no podemos reconocer, si no nos acordamos”<sup>7</sup>. Este recordar, para que sea completo, debe hacerse a la luz de la fe. Así descubriremos que, como dice el Papa, el Señor nos tiene en su memoria y nunca nos olvida<sup>8</sup>.

Los primeros asentamientos humanos en Tamaulipas, que significa “lugar donde se reza mucho”, datan del 2,000 a.C. Así, cuando los españoles llegaron en el siglo XVI encontraron distintos grupos tribales nómadas,

---

<sup>5</sup> Cf. *Ejercicios Espirituales*, 332-333.

<sup>6</sup> *Gaudete et exsultate*, 166.

<sup>7</sup> *Confesiones X*, 18-19; 27-28.

<sup>8</sup> *Gaudete et exsultate*, 147.

principalmente chichimecas<sup>9</sup>, que se opusieron a los intentos colonizadores de Juan de Grijalva.

Pero en 1544 fray Andrés de Olmos logró fundar el pueblo de Tamaulipas<sup>10</sup>, donde fue significativa la obra de fray Antonio Margil, que en el siglo XVIII realizó una gran labor misionando a pie desde Texas y Luisiana hasta Nicaragua y Panamá. Al mismo tiempo, sacerdotes del clero secular establecieron custodias en el centro-sur del Seno mexicano.

Sin embargo, las rebeliones de los grupos indígenas dificultaban estos trabajos, hasta que en 1732 José de Escandón desarrolló un programa de colonización y pacificación, trayendo familias de San Luis Potosí, Querétaro y del Nuevo Reino de León, y promoviendo la evangelización por parte de los misioneros del Colegio de Propaganda Fide, en Guadalupe, Zacatecas.

En 1746 Tamaulipas fue incorporada como provincia de la Nueva España con el nombre de *Nuevo Santander*. Poco después se crearon las villa de Camargo, Reynosa y San Fernando, y más tarde las villas de Mier y Laredo.

A finales del siglo XVIII, fray Francisco de Puelles y fray Manuel Julio de Silva establecieron una capilla en “San Juan de los esteros”, hoy Matamoros, y propusieron un nuevo nombre para la comunidad: “Congregación Nuestra

---

<sup>9</sup> Cf. SANTA MARÍA Vicente de, *Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander*, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar, Ed. UNAM, México 1978, p. 96.

<sup>10</sup> Cf. GONZÁLEZ SALAS Carlos, *La Evangelización en Tamaulipas. Las misiones novohispanas en la costa del Seno Mexicano (1530 – 1831)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1998, Tomo I, p. 17; OSANTE Patricia, *Orígenes del Nuevo Santander. 1748-1772*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 47; SOSA ESQUIVEL Juan, *La Real Historia de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Departamento de Fomento Editorial, 2002, Tomo I, p. 396; PIÑERA RAMÍREZ David, *Visión histórica de la Frontera Norte de México*, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Ed. UABC, 1994, p. 113.



Señora del Refugio de los Esteros”, en honor a la patrona de los misioneros franciscanos.

Tras la consumación de la Independencia, en 1824 Tamaulipas fue erigido como estado libre y soberano de la Federación. En 1861, mediante la Bula *Ad futuram rei memoriam*, el beato Pío IX creó el Vicariato Apostólico de Tamaulipas, que en 1870 elevó a Diócesis con la Bula *Apostolicam in universas*, designando como Obispo a Mons. Ignacio Montes de Oca y Obregón. La sede se estableció en Ciudad Victoria, que en 1922 fue trasladada a Tampico.

El 16 de febrero de 1958, mediante la Bula *Haud Inani*, el Papa Pío XII creó la Diócesis Matamorensis, desmembrándola de la entonces Diócesis de Tamaulipas. La ejecución tuvo lugar el 11 de abril de 1959, cuando inició su ministerio Mons. Estanislao Alcaraz y Figueroa, nombrado por san Juan XXIII como su primer obispo.

El 10 de enero de 1990 fue erigida la Diócesis de Nuevo Laredo, desmembrándose de la Diócesis de Matamoros, que entonces quedó conformada por ocho municipios: Camargo, Gustavo Díaz Ordaz, Matamoros, Méndez, Reynosa, Río Bravo, San Fernando y Valle Hermoso, que componen una superficie de 19,457.63 km<sup>2</sup>, con aproximadamente 1,485,460 habitantes<sup>11</sup>, de los cuales 73% se declaran católicos<sup>12</sup>, es decir, 1,084,385.8. Actualmente, nuestra Diócesis forma parte de la Provincia Eclesiástica de Monterrey.

Entre las principales actividades económicas se encuentran el empleo informal, diferentes servicios, la industria manufacturera, el comercio, las actividades agropecuarias y la construcción, que se ven vigorizadas por los cruces fronterizos con Estados Unidos de América. Tal es el caso de Matamoros y de Reynosa, zona petrolera y gasera que cuenta con el parque de energía eólica más

---

<sup>11</sup> Cf. CONEVAL, *Medición de la pobreza en Tamaulipas, actualizado a 2017*.

<sup>12</sup> Cf. INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2010*.

grande de América Latina. En Méndez, Río Bravo, San Fernando y Valle Hermoso destacan la ganadería, la agricultura (sorgo, maíz, algodón y sandía) y la pesca. La Ribereña, región donde se encuentran Camargo y Gustavo Díaz Ordaz, se caracteriza también por estas actividades.

La cercanía con poblaciones norteamericanas ha influenciado la vida de Tamaulipas. Existen fuertes vínculos familiares, sociales, económicos, culturales y religiosos que unen a las ciudades en ambos lados de la frontera, lo que se expresa en las Fiestas Mexicanas o las Fiestas del Charro entre Matamoros y Brownsville (finales de febrero) y el Border Fest entre Reynosa e Hidalgo y McAllen (primera semana de marzo).

La polka, la redova, el chotis, los ritmos europeos, la fusión de la música norteña con otros ritmos modernos como la cumbia, la música de banda y el corrido, que se conoce como música grupera y texmex, forman parte de la cultura tamaulipeca.

En 1970, los católicos en Tamaulipas eran el 95%, en 2000 el 82.9% y en 2010 el 72.9% (a nivel nacional es 82.7%). La alta migración hacia Estados Unidos en las décadas de 1970 y 1980 impulsó el desarrollo de grupos pentecostales, adventistas, testigos de Jehová, de la Luz del mundo, mormones; y en la década de 1990, el de los neopentecostales y otros grupos. De esta manera, la población con religión diferente a la católica es del 11.3%. Del total nacional de bautistas (196,587) que hay en México, Tamaulipas ocupa el tercer lugar con 16,420 (8.4%). Está entre las 5 entidades federativas con mayor importancia relativa de protestantes y evangélicos. No obstante, sólo en Tamaulipas, los habitantes sin religión superan en número a los que pertenecen a las religiones protestantes históricas o reformadas<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Cf. IINEGI, *Estadística a propósito de la diversidad religiosa en México 2012*; IINEGI, *Panorama sociodemográfico de México. Censo de Población y Vivienda 2010*.

Esta zona, que ha sufrido el embate de huracanes, como el Beulah en 1967, y de batallas durante la Guerra de Independencia, la Revolución mexicana, la Revolución Tejana, la Guerra Civil estadounidense, la Guerra con Estados Unidos y la Intervención francesa, en los últimos años ha enfrentado el crecimiento del fenómeno migratorio y la violencia provocada por el crimen organizado. Sin embargo, la fe nos permite descubrir que, como dice el Cardenal Ratzinger: “a través de todos los fracasos y de todas las discordias humanas, se va cumpliendo la meta de la historia: la transformación del “caos”... en la ciudad eterna... en la cual Dios... habita para siempre entre los hombres”<sup>14</sup>.

### 1. 3. Mirando y discerniendo el presente

San Pablo aconseja: “Examínenlo todo y quédense con lo bueno” (1 Ts 5, 21). Esto requiere una visión profunda y completa de la realidad, que es posible a la luz de la fe. De lo contrario, podemos quedarnos en una mirada superficial, parcial y negativa, que termina haciéndonos caer en una tentación de la que el Papa nos ha prevenido: la resignación<sup>15</sup>.

De los cerca de 1,485,460 habitantes de los ocho municipios que forman la Diócesis, 50.8% son mujeres y 49.2% hombres. La edad media de la población es de 25 años. La tasa anual de natalidad es de 2.56%. La esperanza de vida es de 75.5 años; 78.5 para las mujeres y 73.6 para los hombres. 77% de los hogares tiene jefatura masculina y 23% femenina. 87.3% de la población vive en áreas urbanas y 12.7% en zonas rurales<sup>16</sup>.

La calificación de los índices de satisfacción de la

---

<sup>14</sup> *Fe, verdad y tolerancia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2005, p. 39.

<sup>15</sup> Santa Misa con sacerdotes, consagrados, religiosas y seminaristas, Morelia, 16 de febrero de 2016.

<sup>16</sup> Cf. INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2010, actualización 2016*.

población es de 8.3 (arriba de la nacional); de vida familiar es de 9.1, de vida afectiva es de 8.7, de actividades que realiza es de 8.6, de logros personales es de 8.4, de vivienda es de 8.4, de vida social es de 8.3, de perspectivas es de 8.3, de nivel de vida es de 8.1, de seguridad es de 5.3 (debajo de la nacional), de vecindario es de 8.1, de ciudad es de 7.1 y de país es de 6.9<sup>17</sup>.

El promedio de emociones positivas es de 8.7 y de emociones negativas es de 2.1. En sentirse bien consigo mismo es de 9.0, de ser optimista respecto del futuro de uno es de 8.9, de gusto por aprender cosas nuevas es de 9.4, de sentir que tiene una misión en la vida es de 9.1. Pero la calificación respecto a sentirse feliz es de 6.3, de haber alcanzado sus metas es de 5.7 y de estar satisfecho con su vida es de 6.2<sup>18</sup>.

Según algunas encuestas, las tres instituciones con alta confianza en México son: las universidades (7.4), la Iglesia (7.2) y el ejército (7.4)<sup>19</sup>. Otras señalan que 94.2% confía en la familia mucho o algo y 5.8% poco o nada; 61% confía en el Ejército mucho o algo y 38.8% poco o nada; 54.6% confía en la Iglesia mucho o algo y 45.5% poco o nada; 53.9% confía mucho o algo en el gobierno y 46.1% algo o nada<sup>20</sup>.

El 7% de la población en Tamaulipas participa en alguna organización social (a nivel nacional es el 5%); 44% lo hace en alguna obra de la Iglesia (a nivel nacional es el 37%); 17% en asociaciones de padres de familia, 14% en grupos vecinales, 11% en desarrollo social, 2% en cuidado del medioambiente<sup>21</sup>.

83.66% de los hogares en Tamaulipas cuenta con regadera, 39.30% con aire acondicionado, 34.33% con

---

<sup>17</sup> Cf. *Anuario estadístico y geográfico de Tamaulipas 2017*.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Cf. Consulta Mitofsky, *México: confianza en las instituciones 2018*.

<sup>20</sup> Cf. Encuesta de *El Universal*, 13 de marzo de 2019.

<sup>21</sup> Cf. IMDOSOC-IPSOS, *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México, 2014*.

tinaco, 33.02% con boiler o calentador de agua, 8.7% con bomba de agua, 5.03 con cisterna o aljibe, 0.8% con calentador solar de agua, 0.52% con panel solar, 92.57% con refrigerador y 53.34% con automóvil<sup>22</sup>.

La riqueza natural y las oportunidades laborales y comerciales que brinda nuestra ubicación fronteriza sigue favoreciendo un vigoroso intercambio social, cultural y económico que impulsa el flujo migratorio; unos para laborar aquí, otros para cruzar hacia Estados Unidos y otros que son repatriados. Ante esto, la Iglesia está respondiendo a través de dos casas del migrante, una en Matamoros y otra en Reynosa (Casa del Migrante “Nuestra Señora de Guadalupe”, A.C. y Casa del Migrante “San Juan Diego y San Francisco de Asís”, A.C.), así como el Módulo de Atención a Migrantes y Deportados en la Central de Autobuses de Matamoros.

La tasa de participación laboral es de 61.5% (la nacional es de 59.5%). 61% de la población económicamente activa es masculina y 39% femenina. 44.5% labora en la informalidad, 32% en diferentes servicios, 22% en la industria manufacturera, 18% en el sector comercio, 8% en actividades agropecuarias, 7% en la construcción, 7% en transportes y comunicaciones, 4% en gobierno y organismos internacionales y 1% en la industria extractiva y electricidad<sup>23</sup>.

73% son trabajadores asalariados, 19% trabajan por su cuenta, 5% son empleadores y 3% son trabajadores sin pago. 56.7% de los trabajadores están asegurados al IMSS (el nivel nacional es de 55%). El ingreso mensual promedio de la población ocupada es de 6,500 pesos (a nivel nacional es de 6,307). La tasa de desocupación es de 3.6% (la nacional es de 3.4%), de los cuales 57% son hombres y 43% mujeres, el 40% tiene entre 30 y 49 años y el 38%

---

<sup>22</sup> Cf. *Anuario estadístico y geográfico de Tamaulipas 2017*.

<sup>23</sup> Cf. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Tamaulipas, *Información Laboral, junio de 2019*.

entre 20 y 29 años de edad<sup>24</sup>.

La situación de pobreza y de pobreza extrema es preocupante. A nivel nacional, de los 123.5 millones de habitantes, 53.4 millones padecen pobreza (43.6%) y 9.4 millones pobreza extrema (7.6%)<sup>25</sup>. El índice de pobreza en Tamaulipas es de 5.5% (en Tlaxcala es de 9.9%, en Veracruz es de 18.8% y en Puebla de 17.0%)<sup>26</sup>. En Camargo, de sus 16,684 habitantes, 6,526 padecen pobreza (39.1%) y 320 pobreza extrema (1.9%). En Gustavo Díaz Ordaz, de sus 15,719 habitantes, 6,585 padecen pobreza (41.9%) y 512 pobreza extrema (3.3%). En Matamoros, de sus 527,584 habitantes, 209,612 padecen pobreza (39.7%) y 22,325 pobreza extrema (4.2%). En Méndez, de sus 4,261 habitantes, 2,352 padecen pobreza (55.2%) y 349 pobreza extrema (8.2%). En Reynosa, de sus 666,261 habitantes, 231,903 padecen pobreza (34.8%) y 19,863 pobreza extrema (3.0%). En Río Bravo, de sus 131,198 habitantes, 59,266 padecen pobreza (45.2%) y 7,126 pobreza extrema (5.4%). En San Fernando, de sus 54,989 habitantes, 36,594 padecen pobreza (66.5%) y 7,044 pobreza extrema (12.8%). En Valle Hermoso, de sus 68,769 habitantes, 32,921 padecen pobreza (47.9%) y 2,466 pobreza extrema (3.6%)<sup>27</sup>.

Al servicio de los más necesitados, la Diócesis cuenta con la Casa del Indigente “Nuestra Señora del Refugio”, A.C.; dos comedores: “Manos Unidas”, A.C. y “San Juan Pablo II”; el centro de atención sanitaria “Fundación Misericordia de Reynosa”, A.C.; tres asilos de ancianos: “Hogar Quietud”, A.C., “Pan de Vida”, A.C. y “Casa de la Misericordia del Corazón de Jesús”, A.C.; y dos hogares para niñas y niños: “Casa Amparo de Reynosa”, A.C. y Casa Hogar “Por un Hogar Digno para el Niño

---

<sup>24</sup> Idem.

<sup>25</sup> Cf. CONEVAL, *Resultados de pobreza en México 2016 a nivel nacional*.

<sup>26</sup> Cf. INEGI, *Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2013*.

<sup>27</sup> Cf. CONEVAL, *Medición de la pobreza en Tamaulipas, actualizado a 2017*.

Desamparado”, A.C.. Además, existen diversas iniciativas de solidaridad por parte de las parroquias y de diferentes movimientos, asociaciones y grupos de apostolado de fieles laicos. También cabe destacar la atención material y espiritual a los enfermos, a los discapacitados y a los presos.

La familia es la institución más apreciada por los tamaulipecos<sup>28</sup>. En general, la mayoría de ellas están unidas. En muchas se conservan y se transmiten la fe y los valores. En esto ha sido de gran ayuda la misión permanente que se ha desarrollado en la Diócesis, y que ha favorecido procesos y estructuras que consolidan en la fe y los valores a padres e hijos, así como su participación activa y generosa en la vida parroquial y diocesana.

Sin embargo, las familias enfrentan una cultura hedonista, materialista, relativista e individualista; ideologías, estilos de vida y leyes que atentan contra la vida, la naturaleza del matrimonio y el derecho de los niños a un hogar adecuado; falta de preparación prematrimonial; desinterés en la formación humana y cristiana de los hijos; la difusión de la narco-cultura; pobreza, hacinamiento, desintegración y violencia.

La explotación laboral, fruto del imperante sistema económico que privilegia la ganancia sobre las personas, provoca que los padres descuiden a sus hijos, quienes muchas veces se refugian en malas amistades, adicciones o sumándose al crimen organizado, lo que genera inseguridad y violencia que tanto sufrimiento ha causado en numerosos hogares, marcados por la extorsión, el secuestro y la desaparición o asesinato de algún familiar, lo que además ha ocasionado que muchos emigren, dejando prácticamente despobladas algunas zonas.

Esto, aunado al egoísmo de algunos políticos, empresarios, líderes y ciudadanos, y a que por muchos años las autoridades se han visto rebasadas o han estado

---

<sup>28</sup> Cf. *Anuario estadístico y geográfico de Tamaulipas 2017*.

involucradas en casos de corrupción y complicidad con el crimen organizado, ha provocado abusos, impunidad y ausencia del Estado de Derecho, generando una sensación de desamparo, desorden, desánimo y desinterés. No obstante, ha ido creciendo la participación cívica y política, aunque con cierta inconsistencia.

La Diócesis ofrece un servicio a las familias y a la sociedad a través de sus comisiones y dimensiones, de las parroquias y de diversos movimientos, asociaciones y grupos de apostolado de fieles laicos. Como un signo de solidaridad y acompañamiento, en 2019 quedó instituida la Jornada Diocesana de Oración por los Desaparecidos, el 3 de marzo, día de Nuestro Señor del Rescate. Además, con el deseo de promover una cultura de respeto a la dignidad y derechos de todas las personas y a la seguridad, se han establecido el Programa “Iglesia segura para todos” y el Consejo Operativo de Protección a Niñas, Niños, Adolescentes y Adultos Vulnerables, en 2017 y 2018 respectivamente.

En el territorio diocesano se cuenta con centros hospitalarios públicos y privados de vanguardia. Una buena parte de la población tiene acceso a servicios médicos que ofrecen las instituciones del sector público de salud, sobre todo el IMSS y el ISSSTE. Sin embargo, aún falta la cultura del cuidado preventivo y superar rezagos por la insuficiencia de presupuesto, la corrupción, la postergación de atención médica provocada por la sobresaturación y la dificultad de que médicos especializados acepten laborar en zonas azotadas por la violencia.

Para auxiliar a quienes padecen alguna enfermedad y carecen de recursos, la Diócesis cuenta con la “Fundación Misericordia de Reynosa”, A.C., que brinda consultas generales y dentales, así como medicamentos. Además, para apoyar a quienes tienen algún familiar internado en uno de los sistemas públicos de salud, la



diócesis ofrece dos albergues temporales: “Nuestra Señora de San Juan”, A.C. y “El Buen Samaritano”, A.C.

El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 9.5, lo que significa poco más de la secundaria concluida (a nivel nacional es de 9.2)<sup>29</sup>. El porcentaje de habitantes sin instrucción es de 4.2% (en Veracruz es de 10.6%, en Puebla de 9.3%, en Hidalgo de 9.0%, en San Luis Potosí de 7.8, y en Tlaxcala de 5.0)<sup>30</sup>. La oferta educativa pública y privada es amplia. No obstante, además de faltar mayor calidad, la necesidad económica y la inseguridad provocan deserción escolar. La Iglesia brinda su contribución a través de la Universidad del Noreste de México (UNM), con sus cuatro campus: Matamoros, Rio Bravo, Valle Hermoso y Reynosa, y de los 8 colegios católicos vinculados a la Diócesis, a institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, y a laicos comprometidos. Estas instituciones ofrecen generosas becas, sin embargo, el ingreso de los alumnos suele estar condicionado a los recursos de las familias. Sólo 3% de la población ha estudiado en colegios católicos, y en general califica positiva la experiencia<sup>31</sup>.

Si bien las autoridades han favorecido la creación de espacios de convivencia, esparcimiento y deporte que contribuyen al bien de las personas y a la restauración del tejido social, se requiere mejorarlos y garantizar la seguridad de quienes acuden a ellos. Además, prevalece una marcada inequidad, que, como afirma el Papa: “es raíz de los males sociales”<sup>32</sup>.

En lo tocante a las comunicaciones, 82.6% de los hogares cuenta con estos servicios. 81% de la población tiene acceso a telefonía móvil (a nivel nacional es el 89%), 53% tiene acceso a internet móvil (a nivel nacional es el

---

<sup>29</sup> Cf. INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010, actualizado al 2017.

<sup>30</sup> INEGI, *Panorama sociodemográfico de México 2010*.

<sup>31</sup> Cf. IMDOSOC-IPSOS, *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México, 2014*.

<sup>32</sup> *Evangelii gaudium*, 202.

53%). 63.9% usa internet y 58% de los hogares disponen de conexión (el promedio nacional es de 50.9%). 84.1% lo usa para comunicarse, 76.6% para acceder a contenidos audiovisuales y 71.5% para acceder a las redes sociales. Quienes más se conectan son mujeres de entre 25 y 44 años (38%)<sup>33</sup>. Clérigos y laicos anuncian la Buena Nueva a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Además, se han impartido talleres para formar en este campo. Sin embargo, falta una estrategia comunicativa, compartir eventos de las comisiones, contar con recursos, llegar a más personas, y evangelizar creativamente a los jóvenes mediante las redes sociales.

92% de la población cree en Dios, 7% no y 1% no sabe. 88% de los mayores de 18 años pertenece a algún credo religioso. De ellos, en nuestra Diócesis, 73% se declaran católicos. 63% señala que en su vida de fe ha influido su familia y los amigos<sup>34</sup>.

62% dice sentirse muy feliz con la fe católica, 36% medianamente feliz y 1% nada feliz. 70% dice que jamás dejaría de ser católico, 22% no lo haría, y 5% señala que sí. 65% señala que los sacerdotes hacen muy buen trabajo y 17% lo desapueba. 69% dice que es fácil acceder a los sacerdotes y 23% que es difícil. 65% ha asistido a catecismo. 4% ha sido catequista; 40% entre 6 y 10 años; 36% un año, y 4% más de 10 años. 5% ha sido misionero; 42% por un año y 5% por más de 10 años. 34% ha ayudado a construir o reparar algún templo<sup>35</sup>.

Para el 65% es muy importante ir a Misa los domingos y para el 62% confesarse al menos una vez al año, para el 31%-30% es sólo importante, y para 3-7% no es importante. Para el 74% es importante adorar al Santísimo Sacramento y para el 65% el rezo del Rosario.

---

<sup>33</sup> Cf. Instituto Federal de Telecomunicaciones, *Anuario Estadístico 2015*; INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2010, actualizado al 2017*.

<sup>34</sup> Cf. IMDOSOC-IPSOS, *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México, 2014*.

<sup>35</sup> Idem.

En el año, 41% acude a la Iglesia entre una y 10 ocasiones, 25% acude más de 30 ocasiones, 18% no acude ninguna vez al año, 16% acude entre 11 y 30 ocasiones. 83% opina que las homilias de los sacerdotes están actualizadas y 7% que son anticuadas. 32% se confesó hace más de 5 años, 22% hace más de un año pero menos de 3, 15% hace 3 años pero menos de 5, 13% hace menos de 3 meses, 10% hace más de 6 meses pero menos de un año, 8% hace más de 3 meses pero menos de 6. 70% señala que los sacerdotes son accesibles para confesar y 22% que no los son<sup>36</sup>.

Es de destacar que un buen porcentaje practica alguna forma de piedad popular y considera buena su relación con la Iglesia. Sin embargo, muchos asisten esporádicamente, otros, aunque son bautizados, no participan en ella, otros más no han vivido un encuentro personal con Jesucristo, y aumentan los que no practican la fe y no muestran interés por ella.

La Diócesis, organizada en 3 zonas pastorales, 12 decanatos 68 parroquias y 6 rectorías, cuenta con estructuras diocesanas y parroquiales, así como con 45 organismos laicales. La presencia de la Vida Consagrada y su participación en la vida diocesana es significativa.

En general, hay buena disposición de sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y laicos para trabajar en equipo. Algunas parroquias están sectorizadas y tienen pequeñas comunidades coordinadas entre sí. Un buen número de fieles trabaja con entusiasmo en la misión permanente y participa en eventos parroquiales, decanales y diocesanos, y muchos son activos en los diferentes movimientos, asociaciones y grupos de apostolado que, conforme a su carisma, enriquecen la vida pastoral y misionera.

No obstante, todavía algunas parroquias no han conformado los consejos parroquiales de Pastoral y de

---

<sup>36</sup> Idem.

Asuntos Económicos; no respetan, integran ni promueven la diversidad de carismas, y carecen de planeación y evaluación. Lo mismo sucede con algunas comisiones y dimensiones, que se limitan a organizar eventos sin procesos, o en otros casos su labor no llega a las parroquias o éstas no participan.

La transmisión de los contenidos esenciales de la fe se da generalmente en familia. Existe interés en la evangelización y formación por parte de clérigos, consagrados y laicos, especialmente de los agentes de pastoral. Hay valiosos esfuerzos de evangelización y estudio sistemático de la Palabra de Dios, como el que ofrecen el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral (IDITEP), la Escuela Bíblica, la Escuela de Evangelización, las Comisiones y dimensiones, y la UNM.

Sin embargo, aún se requiere un mejor acompañamiento y una formación más profunda, integral y permanente de los laicos comprometidos, de los consagrados, de los seminaristas, de los diáconos, de los sacerdotes, de los padres de familia y padrinos, de los niños, adolescentes y jóvenes. Es urgente renovar los contenidos y la pedagogía de las pláticas presacramentales, de la catequesis y del Catecumenado, y formar al laicado en su vocación y misión propias, así como en la Doctrina Social de la Iglesia, a fin de lograr una verdadera transformación de la sociedad.

Un rasgo característico del momento que nos está tocando vivir es el *cambio de época*, en el que los puntos de referencia emocionales, racionales, históricos, culturales, educativos, laborales, jurídicos, sociales, éticos y religiosos cambian profunda y rápidamente, lo que influye en la manera de percibir la realidad, de sentir, de pensar, de elegir, de actuar, de relacionarse y de vivir.

La desintegración familiar, los fracasos de algunos sistemas e instituciones, la rectificación de datos históricos y de principios científicos, la rapidez con la que muchos

conocimientos, maneras de hacer y productos se vuelven obsoletos y desechables, las decepciones por los errores de jefes de familia y líderes políticos, sociales y religiosos, ha provocado la sensación de que se están derrumbando imparablemente todos los puntos de referencia que antes parecían sólidos, volviendo al presente inestable y al futuro tan incierto que parece inútil proyectar. Entonces, lo que queda es disfrutar el momento presente, preocupándose únicamente por uno mismo.

Esto, como señala el *Proyecto Global de Pastoral de la CEM*, está llevando a una seria dificultad para comprender qué es el ser humano, su dignidad, sus derechos y sus deberes, y al rompimiento de los vínculos familiares y comunitarios<sup>37</sup>. “Una vida tan fragmentada –afirma Zygmunt Bauman– estimula orientaciones *laterales* antes que *verticales*... Un mundo donde casi nadie cree que cambiar la vida de los otros sea importante para la propia vida”<sup>38</sup>.

Ciertamente, el momento actual es complejo. Pero como decía san Agustín: “Los mismos sufrimientos que soportamos nosotros tuvieron que soportarlos también nuestros padres... El tiempo pasado lo juzgamos mejor, sencillamente porque no es el nuestro... Por esto, más que murmurar de nuestro tiempo, lo que debemos hacer es congratularnos de él”<sup>39</sup>.

Si miramos iluminados por la fe, nos daremos cuenta que no todo está mal; que hay muchos elementos positivos. “No se trata sólo y simplemente de acoger los factores positivos y constatar abiertamente los negativos –decía san Juan Pablo II–. Se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí,

---

<sup>37</sup> Cf. *Proyecto Global de Pastoral, CEM*, 29.

<sup>38</sup> *Tiempos líquidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ed. Tusquets, México, 2007, pp. 10 y 39.

<sup>39</sup> *Sermón Caillau-Saint-Yves 2*, 92.

absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad”<sup>40</sup>.

Así seremos capaces de descubrir, reconocer, valorar y agradecer la generosidad de muchos laicos, seminaristas, consagrados, diáconos y sacerdotes que, animados por el amor de Dios, se entregan generosamente a servir a sus hermanos, anunciando el evangelio, celebrando la fe, apoyando a las familias y tendiendo la mano a los más necesitados: los pobres, los enfermos, los discapacitados, los migrantes, los presos.

El testimonio de muchos niños, adolescentes, jóvenes y adultos que procuran vivir su fe y se esfuerzan por impregnar de los valores del Evangelio su familia y sus ambientes de vecinos, de estudio, de trabajo y la sociedad, es edificante y alentador. Su amor a Dios y la Iglesia, su cercanía a sus parroquias, su participación en los diferentes movimientos, asociaciones y grupos de apostolado, así como su cariño al Seminario, son un don con el que el Señor enriquece a la Diócesis y a la sociedad entera.

Todo esto nos ayuda a ver las muchas oportunidades que tenemos para fortalecer nuestra identidad y celebrarla mejor; para crecer en la unidad y evangelizar la cultura, para mejorar el acompañamiento y formación integral y permanente de los novios, de los esposos, de los niños, de los adolescentes, de los jóvenes, de los adultos, de los agentes de pastoral, de los seminaristas, de los consagrados, de los diáconos y de los sacerdotes, por medio de procesos coordinados entre las comisiones, las dimensiones y las parroquias, en las que, al tiempo de dar un lugar central a la liturgia y de acompañar y purificar la piedad popular, se han de establecer consejos parroquiales y dar mayor participación

---

<sup>40</sup> *Pastores dabo vobis*, 10.

a los laicos y a los movimientos, asociaciones y grupos de apostolado.

De esta manera, unidos y haciendo de los espacios y eventos eclesiales auténticos oasis de misericordia<sup>41</sup>, podremos ir a todos, especialmente a las familias, a los jóvenes, a los adolescentes, a los pobres, a los enfermos, a los discapacitados, a los presos, a los migrantes, a las víctimas de las violencias y a los alejados, a través de misiones y retiros evangelizadores y actividades educativas, culturales, deportivas y recreativas que fomenten la convivencia, ayuden a sanar el tejido social, a formar en el respeto a la dignidad y derechos de toda persona, y a contribuir a la justicia, a una mejor distribución de la riqueza, al cuidado del medioambiente y a la paz, privilegiando, como dice el Papa, “acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos”<sup>42</sup>.

#### **1. 4. Discerniendo y proyectando el futuro**

“Hemos de asumir con realismo –dice Benedicto XVI–, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor... De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente... de manera confiada más que resignada”<sup>43</sup>.

Con esta convicción y escuchando la invitación del Papa Francisco a atrevernos a soñar en grande<sup>44</sup>, en las

---

<sup>41</sup> Cf. *Misericordiae vultus*, 12.

<sup>42</sup> *Evangelii Gaudium*, 222-223.

<sup>43</sup> *Caritas in veritate*, 21.

<sup>44</sup> Cf. Discurso a los jóvenes desde el balcón cardenalicio en la Plaza Simón Bolívar, Bogotá, Colombia, 7 de septiembre de 2017.

asambleas de pastoral a nivel parroquial y diocesano, la comunidad oró, discernió y compartió cuál es la Iglesia que Dios quiere y nosotros soñamos.

Así, en cuanto al *encuentro* con Cristo y la misión de evangelizar y catequizar, soñamos con una Iglesia coherente, unida en la fe, misericordiosa, valiente, alegre, activa, cercana, en salida y abierta a todos, con mayor presencia para evangelizar y formar en Cristo, cumpliendo así con la misión permanente. Para ello proponemos, a nivel personal: compromiso, coherencia, vida de oración, y formación integral y permanente; a nivel familiar: compromiso, convivencia fraterna e impulsar la pastoral familiar; a nivel parroquial: ser parroquias “en salida”, en misión permanente, de puertas abiertas, con apertura a los movimientos; a nivel Diocesano: diseñar un plan para el acompañamiento permanente de los evangelizados, aterrizar lo que haya sido planeado, y que los sacerdotes participen activamente.

En lo tocante a la *comunión*, soñamos una Iglesia que, partiendo del deseo de Jesús de formar un solo rebaño bajo un solo pastor, viva en fraternidad, como la primera comunidad cristiana. Para ello proponemos, a nivel familiar: promover la reconciliación y la unidad familiar, así como la comunión diaria en familia; a nivel parroquial: promover la unión de pequeñas comunidades, asociaciones y movimientos, y efectuar asambleas parroquiales para impulsar la comunión; a nivel diocesano: unificar criterios para la conformación de pequeñas comunidades en cada parroquia y para la recepción de los sacramentos; a nivel Iglesia universal: conocer el Magisterio.

En lo que atañe al *testimonio transformador*, soñamos una Iglesia protagonista en todas las instancias que la sociedad nos demande. Para ello proponemos dar testimonio de fe en las dificultades que vive nuestra sociedad, coherencia de vida en sacerdotes y laicos,



reactivar las comisiones y dimensiones diocesanas, y aprovechar nuestras estructuras de formación.

En lo que se refiere a la *celebración litúrgica*, especialmente la Misa, la oración y la piedad popular, soñamos una Iglesia que valore la Eucaristía, en la que haya una participación consciente y activa, y así se celebre y se viva con mayor dignidad y fruto los actos litúrgicos. Para ello proponemos formar a los laicos en la liturgia, impulsar el sacramento de la Reconciliación en las parroquias, conocer y valorar los documentos del Magisterio sobre la piedad popular, y rescatar las devociones populares para hacer de ellas instrumentos que lleven al encuentro con Cristo y a una vida congruente, sin supersticiones, llena de amor a Dios y al prójimo, contagiando a los alejados y generando conversión.

En cuanto a cómo tendría que ser la *formación* de los sacerdotes y de los laicos para lograr lo anterior, sugerimos tener una mejor formación y acompañamiento de clérigos y laicos para implementar el Reino de Dios, formando en la humildad, la caridad y el servicio.

Ante las necesidades de la gente, Jesús nos repite: “Denles ustedes de comer” (*Mt* 14, 16). “También nosotros hoy –decía san Juan Pablo II–, como entonces los Apóstoles, disponemos de medios ciertamente insuficientes... ¿Qué hacer entonces? ¿Dejar las cosas como están?... La muchedumbre de hambrientos... eleva hacia nosotros su grito de dolor... Todos podemos hacer algo por ellos... Ciertamente esto exige renunciaciones... oponerse a la indiferencia”<sup>45</sup>.

El Señor nos pide poner todo de nuestra parte, fiados en él, que puede multiplicar lo que tenemos para satisfacer el hambre material y espiritual de la gente. Él, que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21, 5), nos invita a colaborar en su plan de salvación. Y aunque la tarea no sea fácil y los resultados no sean inmediatos, tengamos

---

<sup>45</sup> Mensaje para la Cuaresma de 1996.

siempre presente lo que Jesús nos ha dicho: “En el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33) ¡Esa es nuestra confianza!

**Capítulo II**  
***Echen la red y encontrarán (Jn 21,1-19)***  
**Encuentro, comunión, testimonio transformador**

**2. 1. *Aprendan de mí (Mt 11, 29)***

Jesús, nuestro modelo, nos enseña que ante todo debemos ponernos en manos de Dios y dejarnos guiar por él para llevar a cabo la parte que nos toca en su amoroso plan de salvación. Por eso, san Juan Pablo II pedía que la pastoral tenga siempre presente un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Así daremos prioridad a la escucha de la Palabra de Dios y la oración, personal y comunitaria.

El mismo Papa advertía de una tentación en la vida espiritual y en la acción pastoral: “pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar... Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa... Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (cf. *Jn 15,5*)”<sup>46</sup>

Jesús nos da ejemplo; antes de iniciar su vida pública, se retira al desierto para orar y hacer penitencia (cf. *Lc 4, 1-2*). Antes de elegir a los suyos, sube al monte a hacer oración (cf. *Lc 6, 12-13*). Antes de predicar, hace oración (cf. *Lc 4, 42*). Antes de su Pasión, ora en el monte de los Olivos (cf. *Lc 22, 39-42*). En la cruz se dirige al Padre para interceder por todos y poner en sus manos su espíritu (cf. *Lc 23, 33. 46*).

¿Y qué hace Jesús después de orar? Va a la gente (cf. *Mt 9, 35*), llama a los que elige para que estén con él, y los envía a predicar (cf. *Mc 3, 13-15*). Iluminados por su ejemplo, proponemos que nuestro Plan Diocesano de

---

<sup>46</sup> *Novo millennio ineunte*, 38.

Pastoral esté articulado en tres dimensiones o etapas: *Encuentro, Comunión y Testimonio transformador*.

Estas tres dimensiones o etapas, inspiradas también en la visión conciliar de la Iglesia como misterio, comunión y misión<sup>47</sup>, buscan cumplir la misión propia de la Iglesia: Evangelizar<sup>48</sup>, lo que, como explica san Paulo VI, “es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”<sup>49</sup>.

Precedidas por un tiempo de preparación –que tratamos en el número 3.4 de este documento–, en las tres dimensiones o etapas del Plan Diocesano de Pastoral estarán presentes la *formación* y la *liturgia*. Y aunque un tiempo esté destinado a destacar una de las dimensiones o etapas, las otras no se excluirán. No son compartimientos cerrados, sino como un sistema de vasos comunicantes que se alimentan unos a otros.

## 2. 2. Encuentro

Dios siempre viene a nuestro encuentro. A través de su creación nos acaricia, como señala el Papa<sup>50</sup>. Y en Jesús nos abraza con el amor del Espíritu Santo; nos habla y nos comunica su vida por medio de su Palabra –contenida en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición<sup>51</sup>–, de la liturgia<sup>52</sup>, de los sacramentos<sup>53</sup>, de la oración, y del prójimo, especialmente los pobres (cf. *Mt* 25, 40).

Jesús vino a llevarnos al Padre. A eso se refiere cuando habla del Reino de Dios, que en él se hace realidad. Por eso nos dice: “Vengan a mí” (*Mt* 11,28).

---

<sup>47</sup> Cf. *Lumen gentium*, 6; *Christifideles laici*, 8 ; *Pastores dabo vobis* 12.

<sup>48</sup> *Evangelii nuntiandi*, 14.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>50</sup> *Laudato Si*, 84.

<sup>51</sup> Cf. *Dei Verbum*, 10.

<sup>52</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1068-1069.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 1131.

Encontrándolo y uniéndonos a él nos hacemos hijos de Dios y hermanos de todos, y compartimos su misión: “vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mt 28, 19).

Este encuentro es posible gracias a la fe. “Por la fe –dice santo Tomás Aquino–, el alma se une a Dios... Por la fe se incoa en nosotros la vida eterna: pues la vida eterna no es otra cosa que conocer a Dios (cf. Jn 17,3)... La fe dirige la vida presente... Con la fe venceremos las tentaciones”<sup>54</sup>.

Encontrando a Jesús nos encontramos con nosotros mismos, como reconoce san Agustín: “...entré en mi interior guiado por ti... lo que sé de mí lo sé porque tú me iluminas, y lo que de mí ignoro no lo sabré hasta tanto que mis tinieblas se conviertan en mediodía ante tu presencia”<sup>55</sup>. Sólo con la guía del Señor podemos conocernos y alcanzar la plenitud de su madurez, haciendo del amor el centro de nuestra existencia<sup>56</sup>.

Quien ama se siente impulsado a ir a los demás para ayudarles a encontrar al Señor, compartiendo con ellos el Primer anuncio o Kerigma, a fin de suscitar la conversión; acompañándolos en un proceso catecumenal que les ayude a ser verdaderos discípulos misioneros; y completando junto con ellos su formación, hasta alcanzar la meta: la santidad del discípulo misionero que, como miembro de la Iglesia, se ha convertido en evangelizador<sup>57</sup>.

Ciertamente no partimos de cero; en las parroquias de nuestra Diócesis contamos con fieles evangelizados. A estos es preciso acompañarlos en su camino de permanente encuentro con Cristo y consigo mismos, y brindarles los elementos para encontrarse con los demás y evangelizarlos. “La Iglesia –recuerda san Paulo VI–

---

<sup>54</sup> *Exposición del símbolo de los apóstoles*, Prólogo §1, 1-4.

<sup>55</sup> *Confesiones*, Libro VII, Cap. 10, 16; Libro X, Cap. 5, 7.

<sup>56</sup> Cf. *Pastores dabo vobis*, 44.

<sup>57</sup> Cf. *Directorio para la vida y el ministerio de los presbíteros*, 18.

siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio<sup>58</sup>.

Además, en nuestras comunidades hay muchas personas que, aunque no participen de la vida eclesial, parecen idóneas para la misión. Como hizo Jesús con Mateo (cf. *Mt* 9, 9), es necesario acercarnos a ellas e invitarlas a formarse y a participar como discípulos misioneros, capacitándolas para el anuncio del Kerigma, la catequesis, la liturgia, la comunión y la pastoral social.

De esta manera será posible conformar o consolidar los consejos parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos, así como equipos de servicios parroquiales, en los que han de estar integrados los miembros de Vida Consagrada y de los diferentes movimientos, asociaciones y grupos de apostolado laicales. Estos equipos deberán contar con una clara estructura y liderazgos debidamente formados.

Para una mejor evangelización y atención pastoral permanente es conveniente conocer la realidad de la comunidad; tener claros los límites parroquiales, la población y su situación social, religiosa, cultural y económica. Para ello puede ser de utilidad la información que brinda el INEGI. Así será posible sectorizar el territorio parroquial y conformar pequeñas comunidades, designando responsables que las sirvan.

Una vez integrados los equipos, habrá que organizar misiones evangelizadoras periódicas en cada sector, visitando domicilios, hospitales y lugares donde la gente se reúne, para saludarla, anunciarle el Kerigma, escucharla, compartirla lo mucho que vale, animarla a mejorar en el ámbito personal, familiar y social, e invitarla a integrarse en la comunidad parroquial.

Para esto es conveniente programar retiros de Evangelización a nivel parroquial, decanal, zonal y

---

<sup>58</sup> *Evangelii nuntiandi*, 8.

diocesano; integrar a quienes han recibido y aceptado el Kerigma en pequeñas comunidades vinculadas a la comunidad parroquial; ofrecer una Catequesis adecuada a niños, adolescentes, jóvenes y adultos; y procurar que la parroquia, además de estar abierta y recibir con amor a todos, tenga una vigorosa vida sacramental, especialmente en la celebración de la Eucaristía, que haga posible una experiencia de encuentro con Cristo y un compromiso real de amor y servicio a los hermanos (cf. *Jn* 13, 15).

Debemos tener presente, además, que, como ha señalado el Papa Francisco: “la evangelización también implica un camino de diálogo... con los Estados, con la sociedad... las culturas... las ciencias... con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica... Todo para proclamar «el evangelio de la paz» (*Ef* 6,15)<sup>59</sup>.

De esta manera queremos asumir la opción propuesta por el *Proyecto Global de Pastoral de la CEM* de ser Iglesia misionera y evangelizadora, compasiva, testigo de la redención (180-183; 184-186), y de ser Iglesia cercana y abierta a todos, como pidió la comunidad en las asambleas diocesanas de Pastoral.

### 2. 3. Comunión

“Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (*Jn* 17, 21). En esta oración, Jesús revela que, como dice el Papa: “Dios es una «familia» de tres Personas que se aman tanto que forman una sola cosa”<sup>60</sup>. Una familia que nos invita a formar parte de ella.

Por eso Jesús nos pide: “Permanezcan en mi amor” (*Jn* 15, 4) ¡Eso es la santidad!<sup>61</sup>. Permanecer en Jesús es posible gracias a que él, dándonos su Espíritu, nos ha injer-

---

<sup>59</sup> *Evangelii gaudium*, 238 y 239.

<sup>60</sup> Ángelus, 22 de mayo de 2016.

<sup>61</sup> Cf. *Gaudete et exsultate*, 20.

tado a su Cuerpo, haciéndonos así hijos del Padre (cf. *Col* 1, 18). “Nuestro Redentor –señala san Gregorio Magno– muestra que forma una sola persona con la Iglesia que Él asumió”<sup>62</sup>.

Por eso san Juan Pablo II afirma: “Crear en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia”<sup>63</sup>. La unidad con Cristo es inseparable de la unidad con la Iglesia; unidad en la profesión de la fe, los sacramentos, la misión y la disciplina eclesial, y por ello, unidad con el Papa, con el propio Obispo, con los obispos, con el clero, con la vida consagrada y con los laicos.

Al servicio de esta unidad están los consejos parroquiales, decanatos, zonas pastorales, Seminario, Equipo Animador de la Vida Consagrada, Equipo Diocesano de Laicos, Curia Administrativa, de Justicia, Consultiva y Pastoral, Provincia Eclesial, Conferencia del Episcopado Mexicano, Sede Apostólica. Por eso, al tiempo de fortalecerlos, hemos de impulsar el trabajo pastoral a través de ellos.

El primer lugar donde los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial es la parroquia<sup>64</sup>. Esta “comunidad de comunidades”<sup>65</sup>, que hace presente a la Diócesis y a toda la Iglesia, debe ser una casa paterna en la que todos tengan lugar, con su vida auestas<sup>66</sup>. Los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, los diferentes grupos, asociaciones y movimientos laicales, deben sentirse parte de ella, con su identidad y misión propias<sup>67</sup>.

En la parroquia todos han de experimentarse seguros, amados, conocidos, aceptados, escuchados,

---

<sup>62</sup> *Moralia in Job*, Praefatio 6, 14

<sup>63</sup> *Ut unum sint*, 9

<sup>64</sup> *Aparecida*, 170.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 47.

<sup>67</sup> Cf. *Aparecida*, 170.



comprendidos, respetados y acompañados mediante una formación integral y permanente<sup>68</sup>, que haga posible desarrollar el don del discernimiento para decidir y actuar conforme a la voluntad divina, descubriendo y viviendo la propia vocación y misión<sup>69</sup>.

Para esto es preciso convocar pequeñas comunidades, unidas a la gran comunidad de la parroquia, del decanato, de la zona pastoral, de la Diócesis, de la Provincia, de la Iglesia que peregrina en México y de la Iglesia universal. Dichas comunidades deben ser un espacio para la oración, la comunión fraterna, el acompañamiento, la evangelización, la formación integral y permanente, y la acción de los discípulos misioneros.

En este sentido, será muy importante que exista un grupo para los adolescentes que culminan la catequesis y también para los jóvenes que terminan el catecumenado, teniendo presente que, como ha señalado el Papa: “los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia... La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un *caminar juntos*”<sup>70</sup>.

En las pequeñas comunidades y en la gran comunidad parroquial y diocesana se debe procurar que la evangelización, la catequesis, el catecumenado, las pláticas presacramentales, la celebración litúrgica —especialmente la Eucaristía y la Reconciliación—, la oración y la piedad popular sean experiencias de unión con Dios y con los hermanos.

De esta a unidad, que nos convierte en “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>71</sup>, brota un ímpetu caritativo y

---

<sup>68</sup> Cf. *Christifideles laici*, 57.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 58.

<sup>70</sup> *Christus vivit*, 203 y 206.

<sup>71</sup> *Lumen gentium*, 15.

misionero para que todos seamos uno, según la voluntad del Señor, que quiere la unidad de toda la humanidad. Por eso san Juan Pablo II afirma que, como Iglesia, estamos “llamados a revivir la comunión misma de Dios y a manifestarla y comunicarla en la historia”<sup>72</sup>.

En el cumplimiento de esta misión debemos tener presente que la Santísima Trinidad es el modelo perfecto de comunión, y que ella, al ser familia de tres personas distintas unidas en el amor, nos revela que, como decía san Juan Pablo II, unidad no significa uniformidad<sup>73</sup>.

¿Acaso son iguales todos los colores con los que se pinta un cuadro? ¿Son idénticos todos los ingredientes para elaborar un platillo? ¿Juegan todos los futbolistas en la misma posición? Precisamente, la diversidad hace posible la belleza, el sabor y que un equipo pueda coordinarse para alcanzar la victoria.

Por eso, la unidad que estamos llamados a construir en casa y en nuestros ambientes, no consiste en que todos sintamos, pensemos, hablemos y actuemos de la misma manera, sino en armonizar las diferencias a través del amor, que nos hace comprender, actuar con justicia, ser solidarios, pacientes y serviciales, perdonar y pedir perdón (cf. 1 Cor 13, 4-5)

De esta manera asumimos la opción propuesta por el *Proyecto Global de Pastoral de la CEM* de ser Iglesia pueblo (177-179), y el “sueño” manifestado por la comunidad en las asambleas diocesanas de Pastoral: ser Iglesia unida en la fe, alegre, valiente y misericordiosa, que conozca y viva la liturgia y haga de la piedad popular un instrumento que lleve al encuentro con Cristo y a una vida llena de amor a Dios y al prójimo, contagiando a los alejados y generando conversión.

---

<sup>72</sup> *Christifideles laici*, 8.

<sup>73</sup> Cf. Audiencia, Miércoles 14 de diciembre de 1994.

## 2. 4. Testimonio transformador

A la luz del mandato del Señor: “*Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio*” (Mc 16, 15), nos sentimos impulsados a un testimonio que haga posible mejorar nuestra vida y nuestro entorno. “La Iglesia evangeliza – señala san Paulo VI– cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos... Se trata de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación”<sup>74</sup>.

Todo esto con la conciencia de que, “no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior”<sup>75</sup>. Benedicto XVI advertía que el bienestar moral del mundo no puede garantizarse únicamente a través de estructuras, porque éstas sólo pueden funcionar si en una comunidad existen convicciones vivas capaces de motivar a una adhesión libre al ordenamiento comunitario<sup>76</sup>.

Por eso, la comunidad eclesial, especialmente la parroquia, debe ofrecer un acompañamiento y una formación que ayuden a la persona a una verdadera transformación como mejora integral y permanente en vistas a su vocación a la santidad.

---

<sup>74</sup> *Evangelii nuntiandi*, 18 y 19.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>76</sup> Cf. *Spe salvi*, 24a.

Para ello es necesario fomentar la vida de oración y el discernimiento, que hacen posible mirar la vida en su profundidad, “percibiendo –como enseña san Juan Pablo II– sus dimensiones de gratuidad, belleza, invitación a la libertad y a la responsabilidad... descubriendo en cada cosa el reflejo del Creador y en cada persona su imagen viviente (cf. *Gn* 1, 27; *Sal* 8, 6)”<sup>77</sup>.

Sólo mirando con profundidad podemos asumir la responsabilidad que tenemos de cuidar nuestra propia vida y de llevarla a su perfección en el amor<sup>78</sup>. Sólo mirando con profundidad podemos ver en cada persona la imagen de Dios, y comprometernos a amar, reconocer, respetar, promover y defender su vida, su dignidad, sus derechos y sus deberes, en todas las etapas de su existencia y en todas las circunstancias<sup>79</sup>. Sólo mirando con profundidad podemos descubrir que la creación es un don que Dios nos ha confiado y que el medioambiente es un bien colectivo y responsabilidad de todos<sup>80</sup>.

Con esa mirada profunda que nos da la fe, podemos vivir la libertad de los hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 14-17) y superar el individualismo. Entonces, como señala el Papa Francisco, “realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”<sup>81</sup>.

Por eso necesitamos una seria formación integral que nos haga cristianos convencidos del Evangelio; verdaderos discípulos misioneros de Cristo, que, aún en medio de nuestras caídas, procuremos vivir coherentemente nuestra fe, con la ayuda del Espíritu Santo, confiando en que, como dice el Papa Francisco, el Señor cumplirá nuestra misión también en medio de nuestros errores y malos momentos, con tal que no abandonemos el

---

<sup>77</sup> *Evangelium vitae*, 83.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>80</sup> Cf. *Laudato Si'*, 95.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 208.

camino del amor y estemos siempre abiertos a su acción<sup>82</sup>.

Y esa acción tiene por meta la santidad, es decir, nuestra identificación con Cristo y sus deseos, lo que “implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos”<sup>83</sup>. Por eso el Santo Padre afirma: “La tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano... Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor... a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”<sup>84</sup>.

En esta tarea, la Doctrina Social de la Iglesia ofrece una invaluable ayuda. Por eso es necesario formarnos en ella, con la ayuda del Compendio de la Doctrina Social, a fin de que, conociéndola, la hagamos vida y la difundamos en nuestros ambientes, promoviendo así el cumplimiento de los propios deberes, la participación ciudadana en la construcción de una sociedad que reconozca, respete, promueva y defienda la vida, la dignidad y los derechos de toda persona; el apoyo solidario a las personas vulnerables, a los pobres, a los migrantes, a las víctimas de las violencias, y el cuidado del medioambiente.

Para ello es preciso hacer llegar la luz del Evangelio a lo que nos da identidad y rumbo: la cultura, modo específico del existir y del ser que abarca a la persona entera, espíritu y cuerpo, y que crea lazos que la unen con los demás, determinando así el carácter social de la existencia. Por eso, como señala san Juan Pablo II, una dimensión fundamental de la cultura es la sana moralidad, que permite impregnar de honestidad y ética la ciencia, la tecnología, el trabajo y la vida política y social<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> Cf. *Gaudete et exsultate*, 24.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 25.

<sup>84</sup> *Evangelii gaudium*, 182-187.

<sup>85</sup> Cf. Discurso a la UNESCO, París, 2 de junio de 1980, 6, 8, 12, 20.

Esta moralidad requiere que tengamos presente que sólo somos nosotros mismos mediante la verdad, y que llegamos a ser más en el conocimiento de nosotros mismos a través del conocimiento cada vez más perfecto de la verdad<sup>86</sup>. De ahí que una tarea esencial de la cultura sea la educación, que hace a la persona más plena. Esta tarea educativa se desarrolla, sobre todo, en la familia, donde se nos comunican valores y se nos enseña a ser miembros de la comunidad, que es la familia y la nación<sup>87</sup>.

Otros actores también influyen en la tarea educativa; la escuela, la universidad, el Estado, la Iglesia, el ambiente de vecinos, de escuela, de trabajo y de convivencia social, los medios de comunicación y las redes sociales. Todos ellos brotan de la cultura y la crean.

Dado que la cultura marca la vida de la persona y de la comunidad, san Paulo VI insistía en la importancia de evangelizarla en sus raíces, y advertía que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”<sup>88</sup>. Por eso, san Juan Pablo II decía: “¡Hay que movilizar las conciencias!”<sup>89</sup>. Es preciso que el Evangelio se encarne en la cultura y que esto se manifieste en un estilo de vida que refleje que: “El respeto de los derechos inalienables de la persona humana es el fundamento de todo”<sup>90</sup>.

De esta manera, como propone el *Proyecto Global de Pastoral de la CEM*, queremos ser una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales (174-176), que anuncia y construye dignidad humana (172-173), compartiendo con los adolescentes y jóvenes la tarea de hacer un país lleno de esperanza, alegría y vida plena (187-188). Una Iglesia que ofrezca una formación integral y permanente que nos ayude a vivir con coherencia nuestro

---

<sup>86</sup> Ibid., 17.

<sup>87</sup> Ibid., 11, 12, 14.

<sup>88</sup> *Evangelii nuntiandi*, 20.

<sup>89</sup> Discurso a la UNESCO, París, 2 de junio de 1980, 22.

<sup>90</sup> Ibid., 4; Discurso ONU, 2 octubre 1979, 7 y 13.

compromiso cristiano, como pidió la comunidad en las asambleas diocesanas de Pastoral.

### Capítulo III

#### ***Permanezcan en mi amor (Jn 15, 4)***

#### **Formación y liturgia**

#### **3. 1. *Yo soy la vid y ustedes los sarmientos*** **(cf. Jn 15, 5)**

Jesús provee a nuestro crecimiento, hasta que alcancemos su plenitud (cf. *Col 2, 19; Ef 4, 11-16*). Por eso nos invita a permanecer unidos a él, como los sarmientos a la vid (cf. *Jn 15, 5*). San Juan Pablo II afirma que este pasaje del Evangelio revela un aspecto fundamental de nuestra vida y nuestra misión: la llamada a crecer, a madurar continuamente, a dar siempre más fruto. Aquí se sitúa la necesidad de una formación integral y permanente<sup>91</sup>.

Esta formación requiere, ante todo, de la acción divina; dejar que el viñador actúe en nosotros para que demos más fruto (cf. *Jn 15, 2*). Meditando esta parábola, san Agustín comenta: “Damos nosotros culto a Dios, y Dios nos lo da a nosotros... cuando él nos cultiva nos hace mejores”<sup>92</sup>. Y esto sucede particularmente en la liturgia.

Por eso, formación y liturgia han de acompañar todas y cada una de las dimensiones o etapas del Plan Diocesano de Pastoral, teniendo presente que, como advierte Alcuino: “Todo fruto de buena obra procede de aquella raíz que nos salvó con su gracia, que nos hace progresar con su auxilio para que podamos dar más fruto”<sup>93</sup>. Fruto que debe manifestarse en nuestras obras, como señala san Agustín<sup>94</sup>.

---

<sup>91</sup> Cf. *Christifideles laici*, 57.

<sup>92</sup> Cf. *De verb. Dom. serm.*, 59.

<sup>93</sup> *Catena Aurea*, 13501.

<sup>94</sup> ídem.



### 3. 2. **No tienen más que un Maestro (Mt 23, 8)**

Dios es el primer y gran educador de su Pueblo (cf. *Dt* 32, 10-12). Él nos educa plenamente en Jesús, el Maestro, a través del Espíritu Santo, que actúa particularmente en la Iglesia<sup>95</sup>, por medio de los sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos<sup>96</sup>, que, como señala el *Proyecto Global de Pastoral de la CEM*, debemos empeñarnos en vivir y ofrecer procesos de acompañamiento y formación<sup>97</sup>.

Estos procesos han de ayudarnos a descubrir la propia vocación, a madurar en la disponibilidad para vivirla en el cumplimiento de la propia misión, a procurar la unidad de vida, y a dar fruto en cada sector de nuestra actividad y de nuestra existencia, comprendiendo que Dios nos llama a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia<sup>98</sup>.

Dado su contacto más inmediato con los fieles, corresponde a la parroquia esta tarea<sup>99</sup>, educándolos en la recepción de la Palabra, en el diálogo litúrgico y personal con Dios, en la vida de caridad fraterna, haciendo palpar de modo directo y concreto el sentido de la comunión eclesial y de la responsabilidad misionera. En esta tarea, las pequeñas comunidades pueden ser de gran ayuda, así como el catecumenado<sup>100</sup>. Las comisiones y dimensiones diocesanas, la zona pastoral y el decanato han de apoyar a la parroquia en este esfuerzo.

La familia, en cuanto “Iglesia doméstica”, es la primera y fundamental escuela para la formación humana y cristiana<sup>101</sup>. También son lugares importantes de formación las escuelas y universidades católicas, los grupos, las asociaciones y los movimientos<sup>102</sup>. Por eso debemos estar

---

<sup>95</sup> Cf. *Proyecto Global de Pastoral*, 71.

<sup>96</sup> Cf. *Christifideles laici*, 61.

<sup>97</sup> Ídem.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 58-60.

<sup>99</sup> Cf. *Aparecida*, 305.

<sup>100</sup> Cf. *Christifideles laici*, 61.

<sup>101</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 793 § 1.

<sup>102</sup> Cf. *Christifideles laici*, 61-62.

cerca de ellos y contribuir a su misión.

San Juan Pablo II, al tiempo de recordar que la formación es un derecho y un deber de todos, destaca que para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que formar a los formadores<sup>103</sup>, quienes deben tener presente que sólo unidos al Maestro podrán enseñar a otros, como advierte san Jerónimo<sup>104</sup>.

Sólo hay formación si cada uno la asume con responsabilidad. Entonces, al formarnos, al tiempo de sentir la exigencia de seguir profundizando en ella, nos hacemos capaces de formar a los demás<sup>105</sup>.

Como se trata de formar a la persona en orden a su fin último y al bien común de la sociedad, todos, particularmente los niños, los adolescentes y los jóvenes han de recibir la orientación y el apoyo para desarrollar armónicamente sus dotes físicas, afectivas, morales e intelectuales, y adquirir un sentido cada vez más perfecto de la responsabilidad y de la libertad, así como de la activa participación en la vida social<sup>106</sup>.

Por eso, en el acompañamiento y en el proceso formativo, personal y comunitario, hay que tener en cuenta las cuatro dimensiones con las que se pretende abarcar a la persona entera, de manera gradual y progresiva, a través de etapas y modalidades adecuadas a cada edad y condición: humana, espiritual, intelectual y apostólica.

La formación humana ayuda al desarrollo integral de la persona, desde el punto de vista físico, psicológico, afectivo, moral y relacional, promoviendo la salud física, psíquica, emocional, sexual y moral.

La formación espiritual, obra del Espíritu Santo, nos lleva a la filiación divina en Cristo, promoviendo el amor y escucha de la Palabra de Dios, la vida litúrgica y

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>104</sup> Cf. *Catena Aurea*, 5305.

<sup>105</sup> Cf. *Christifideles laici*, 63.

<sup>106</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 795.

sacramental, la oración, el amor y devoción a María, la comunión de los santos, la comunión y el servicio misionero, el discernimiento, la dirección espiritual, la piedad popular y la ascesis.

La formación intelectual ayuda a conocer y vivir aquello que creemos, celebramos, vivimos y oramos, y a introducirnos en la totalidad de lo real<sup>107</sup>, a través de la Doctrina cristiana, la Palabra de Dios, la Doctrina social de la Iglesia, la eclesiología, la historia de la Iglesia, la educación en el uso de los medios de comunicación y las redes sociales, la cultura general.

La formación apostólica ofrece los elementos para que cada bautizado pueda vivir la vocación y la misión que le son propias, en comunión y participación. Para ello es necesario promover la formación de los formadores y dirigentes, de los agentes de evangelización, de los equipos de liturgia y celebradores, de los agentes de pastoral.

Ciertamente, en la hora actual, marcada por problemas, penas, incertidumbres, temores y desalientos, resulta indispensable acompañarnos y formarnos en la esperanza, virtud teologal que nos da la fuerza para seguir adelante.

Benedicto XVI recordaba que todos necesitamos esperanzas –grandes o pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino; pero que sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. “Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar... Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto”<sup>108</sup>.

¿Dónde aprender y ejercitar la esperanza? Responde Benedicto XVI: Primero, en la oración. “Cuando

---

<sup>107</sup> Cf. *Educación para una nueva sociedad*, Ed. CEM, A.R., México, 2012, 43, p. 81.

<sup>108</sup> *Spe salvi*, 30.

ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha”<sup>109</sup>. Al orar, además de poner mis inquietudes en manos de Dios, que me ama y se interesa por mí (cf. *1 Pe* 5, 7), recibo su ayuda para liberarme de los deseos equivocados y de las falsas esperanzas. Santa Teresa, que lo comprendió, oraba así: “¡Oh Amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar...! ¿Para que quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisierais darme?”<sup>110</sup>.

Benedicto XVI señala también que todo lo que hacemos y sufrimos por buscar soluciones, a fin de mejorar y colaborar a que el mundo sea un poco más humano, es “lugar” de aprendizaje y ejercicio de la esperanza, si, a pesar de que parezca que ya no hay nada que esperar, encuentro ánimo para seguir adelante recordando que mi vida y la historia están custodiadas por el poder indestructible del Amor y que, gracias a él, todo tiene sentido e importancia<sup>111</sup>.

Finalmente, Benedicto XVI comenta que la perspectiva del Juicio también es un “lugar” de aprendizaje y ejercicio de la esperanza, ya que, al tiempo de ser una llamada a nuestra conciencia, nos hace ver que, en medio de un mundo plagado de injusticia, al final, Dios responderá a nuestro anhelo haciendo justicia. Porque “la gracia no excluye la justicia. No convierte la injusticia en derecho”<sup>112</sup>.

“El mal –señala el Papa Francisco– no tiene la última palabra”<sup>113</sup>. Así nos lo hace saber el Espíritu Santo, que nos anuncia las cosas que van a suceder (cf. *Jn* 16, 13): los gozos de la patria celestial, como señala san Beda<sup>114</sup>. De esta manera, llenándonos de esperanza, nos anima y nos lleva hacia delante.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>110</sup> *Exclamaciones del alma a su Dios*, Ed. Aguilar, colección crisol, Madrid, 1957.

<sup>111</sup> *Spe salvi*, 35.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 41-44.

<sup>113</sup> *Christus vivit*, 126.

<sup>114</sup> Cf. *Catena Aurea*, 13612.

### 3. 3. **Celebrar al Señor es nuestra fuerza (Neh 8, 10)**

Mediante la liturgia, por acción del Espíritu Santo, actualizamos la obra de nuestra redención, que Cristo continúa en su Iglesia<sup>115</sup>; participamos de su alabanza y adoración al Padre, somos fortalecidos en la unidad, nos llenamos del poder transformador de su amor para ser signo e instrumento de salvación para toda la humanidad, y participamos de lo que será la liturgia celestial<sup>116</sup>.

Gracias a que por el Bautismo nos hemos unido a Cristo, con la ayuda de su Espíritu podemos *ofrecernos* a Dios juntamente con *Jesús*, presente y actuante en su *Iglesia* y en toda celebración litúrgica<sup>117</sup>. Esto se llama sacerdocio común de los fieles, en el que “no todos los miembros tienen la misma función” (*Rm* 12,4); de entre ellos, Dios llama a algunos para que, por el sacramento del *Orden* representen a Cristo como Cabeza del Cuerpo, anunciando su Palabra, guiando a la comunidad y presidiendo la liturgia.

San Agustín decía que a Dios “se accede por vía del amor”<sup>118</sup>; guiados por el amor, comprendemos que en la liturgia, como señala el Cardenal Ratzinger, “se ventilan cuestiones tan importantes como nuestra comprensión de Dios y del mundo, nuestra relación con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos”<sup>119</sup>.

El cuidado del templo, de los ornamentos, de los vasos sagrados, de los libros litúrgicos, del sonido; la observancia de las normas litúrgicas, así como la preparación espiritual y la manera misma de celebrar, todo esto es una confesión de lo que significa Dios para nosotros; es una confesión de fe. Por eso, el beato Juan de Palafox, decía: “Sucio el templo, sucia el alma... los vasos y

---

<sup>115</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1068-1069.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 1111, 1112, 1187.

<sup>117</sup> Cfr. *Mt* 18,20; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1088.

<sup>118</sup> *Sermo* 131.

<sup>119</sup> *Un canto nuevo para el Señor*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2005, pp. 7 y 59.

los corporales sin limpieza, no deben andar muy limpios los pensamientos<sup>120</sup>.

En la liturgia sobresalen los siete sacramentos, que nos comunican la vida divina<sup>121</sup>: *Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio*<sup>122</sup>. En ellos descubrimos nuestra identidad y el sentido de todas las cosas, y recibimos la gracia para trabajar, en la Iglesia y desde la Iglesia, en la mutua edificación (cf. *Rm* 14,19). “Una liturgia bien entendida –señala el Cardenal Ratzinger– va siempre más allá del recinto eclesial, hasta alcanzar la vida activa”<sup>123</sup>.

Entre los sacramentos destaca la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana”<sup>124</sup>, ya que “contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua”<sup>125</sup>. “*El que come Mi carne y bebe Mi sangre –dice el Señor–, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día*” (*Jn* 6, 54). De ahí que san Ignacio de Antioquia defina a la Eucaristía como: “medicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte”<sup>126</sup>.

“En la Eucaristía –señala Benedicto XVI–, Jesús no da « algo », sino a sí mismo”<sup>127</sup>. Por eso, al tomar el pan, dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes”. Y luego hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes” (cf. *Lc* 22, 14-20). Así, como dice san Juan Crisóstomo, se ofrece para ser reconocido, tocado, consumido, abrazado por todos los que lo deseen<sup>128</sup>.

Dándonos en alimento, Jesús nos une a sí mismo y nos hace participar de su unión con el Padre en el

---

<sup>120</sup> *Dictámenes a curas de almas*, p. 413

<sup>121</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1131.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 1113.

<sup>123</sup> *Un canto nuevo para el Señor*, Op. Cit., pp. 7 y 8.

<sup>124</sup> *Lumen gentium*, 11.

<sup>125</sup> *Presbyterorum ordinis*, 5.

<sup>126</sup> *Carta a los Efesios*, 20.

<sup>127</sup> *Sacramentum caritatis*, 7.

<sup>128</sup> *Catena Aurea*, 11219.

Espíritu Santo, comunicándonos “la misma vida divina”<sup>129</sup>. De esta manera nos da la fuerza para cumplir su mandato: “Hagan esto en memoria mía”. Él nos pide recibir este inigualable regalo del sacramento de su cuerpo y de su sangre celebrándolo con amor e implicándonos en la dinámica de su entrega<sup>130</sup>.

Así como Jesús se nos da, debemos darnos a Dios y a los demás. Darnos a Dios es dejarnos amar por él, amarlo, confiar en él, estar unidos a él a través de su Palabra, sus sacramentos –especialmente la Eucaristía– y la oración, y hacer su voluntad, que es que amemos a los demás y nos demos a ellos, siendo comprensivos, justos, pacientes, solidarios, serviciales, perdonando y pidiendo perdón.

“Las cosas santas se tratan santamente”. En nuestras parroquias y comunidades debemos hacer vida esta exhortación, a fin de dar una digna alabanza a Dios, disponernos a recibir las gracias que quiere comunicarnos, y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

De igual manera, conscientes de que el Señor resucitado confió a los que eligió el servicio de perdonar los pecados (cf. *Jn* 20, 22-23; *2 Cor* 5, 18), debemos procurar que quien se acerque al Sacramento de la Reconciliación experimente cómo, a través del sacerdote, el Padre “corre” hacia él para comunicarle su amor, y que la Iglesia se alegra por la vuelta de aquel hermano “que estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado” (*Lc* 15, 32).

La confesión individual e íntegra y la absolución son el único modo ordinario para reconciliarnos con Dios y la Iglesia, a no ser que una imposibilidad física o moral

---

<sup>129</sup> *Sacramentum caritatis*, 8.

<sup>130</sup> *Ibid.*, 11.

excuse de este modo de confesión<sup>131</sup>. Por eso, todos tenemos derecho a acercarnos a este sacramento<sup>132</sup>.

Aunque en casos de necesidad grave se puede recurrir a la celebración comunitaria de la reconciliación con confesión general y absolución general, queda el compromiso de confesar individualmente los propios pecados graves, en el tiempo debido. El juicio sobre las condiciones requeridas corresponde al Obispo, teniendo en cuenta los criterios acordados por la Conferencia Episcopal<sup>133</sup>.

A los sacerdotes, el Papa Francisco les recuerda: "...sin disminuir el valor del ideal evangélico hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento... el confesionario... debe ser... el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible"<sup>134</sup>.

Al ejercer este ministerio, el sacerdote actúa "in persona Christi"; por eso, debe vivir en comunión eclesial, y atenerse a los criterios de la Iglesia sobre la doctrina moral, comportarse como servidor justo y misericordioso<sup>135</sup>, y educar las conciencias de manera positiva y verdadera, ayudándoles con amor y paciencia en su camino a la santidad.

En cuanto a las manifestaciones de la piedad popular, entre las que se encuentran el rosario, la coronilla, las fiestas patronales, las novenas, el Vía Crucis, las procesiones, las danzas, los cantos, la devoción a María, a los ángeles y los santos, las promesas, oraciones y peregrinaciones<sup>136</sup>, hay que recordar que son un punto de

---

<sup>131</sup> Cf. *El sacerdote, confesor y director espiritual, ministro de la misericordia divina*, 43.

<sup>132</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, cc. 986 y 991.

<sup>133</sup> *Ibid.*, c. 961.

<sup>134</sup> *Evangelii Gaudium*, 44.

<sup>135</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 978.

<sup>136</sup> Cf. *Aparecida*, 259.



partida para que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda<sup>137</sup>.

El Magisterio considera la piedad popular como un “verdadero tesoro del pueblo de Dios”<sup>138</sup>, ya que manifiesta la sed de Dios de los sencillos y los pobres. Expresa los atributos de Dios, especialmente la paternidad y la providencia. Hace crecer en la paciencia, el sentido de la cruz en la vida cotidiana, el desprendimiento, la apretura a los demás, la generosidad y el sacrificio. Su fuente es el Espíritu Santo, que actúa en la Iglesia; su punto de referencia es el misterio de Cristo Salvador; su objetivo es la gloria de Dios y la salvación de la gente; su ocasión histórica es el “feliz encuentro entre la obra de evangelización y la cultura”<sup>139</sup>.

En sus manifestaciones más auténticas, la piedad popular, favoreciendo la fe del pueblo, predispone a la celebración de los Sagrados misterios. Para ello, es importante tener presente que, ante todo, la liturgia es el centro de la vida de la Iglesia y ninguna otra expresión religiosa puede sustituirla o ser considerada a su nivel<sup>140</sup>. De ahí que los ejercicios piadosos han de organizarse de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan<sup>141</sup>.

### **3.4. *Quien cultiva su tierra se saciará de pan* (Prov 12,11)**

“*Quien cultiva su tierra se saciará de pan*” (Prov 12,11). Esta exhortación nos anima a “preparar el terreno” para poder iniciar las dimensiones o etapas del Plan Diocesano de Pastoral. “El orden –comenta san Agustín– es el que,

---

<sup>137</sup> Cf. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 64.

<sup>138</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>139</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>140</sup> JUAN PABLO II, Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 21 de septiembre del 2001, 4 y 5.

<sup>141</sup> Cf. *Sacrosanctum Concilium*, 13.

guardándolo, nos lleva a Dios; y si no lo guardamos en la vida, no lograremos elevarnos hasta él”<sup>142</sup>.

El objetivo de esta preparación será revisar y actualizar la Diócesis, las parroquias y las pastorales para adecuarlas a las necesidades de modo que respondan mejor a su naturaleza evangelizadora y misionera<sup>143</sup>.

Para ello proponemos tres objetivos específicos: reestructurar y mejorar los servicios de la Curia (Administrativa, de Justicia, Consultiva y Pastoral), del Seminario, de las zonas pastorales, de los decanatos y de las parroquias; ponerlos al día en cuestiones legales, civiles, laborales, fiscales y eclesiales; y hacer de los espacios y eventos eclesiales lugares seguros para todos.

El primer objetivo requerirá estudiar los límites parroquiales a fin de confirmar o rectificar los territorios, unir parroquias o establecer nuevas. Lo mismo se hará en cuanto a los servicios que brindan la Curia (Administrativa, de Justicia, Consultiva y Pastoral) y otras instituciones diocesanas, entre ellas el Seminario, que deberá revisar y actualizar los objetivos, tiempos, medios y actividades de acuerdo a su misión formativa<sup>144</sup>.

El segundo objetivo requerirá la revisión de los aspectos mencionados con la guía de la Economía Diocesana y del Departamento de Asociaciones Religiosas, contando con el apoyo de los consejos parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos. El tercer objetivo se desarrollará con la orientación del Equipo del Programa “Iglesia segura para todos” y del Consejo Operativo de Protección a Niñas, Niños, Adolescentes y Adultos Vulnerables, así como de las comisiones, dimensiones y departamentos que correspondan.

En todo esto, es indispensable que, como ha pedido el Papa Francisco, caminemos con los jóvenes y les

---

<sup>142</sup> *El Orden*, Libro I, Disputa II, Cap. 9, 27.

<sup>143</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 27.

<sup>144</sup> Cf. *El don de la vocación presbiteral*, 11.

ofrezcamos lugares “donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo”<sup>145</sup>.

---

<sup>145</sup> *Christus vivit*, 204.

## Conclusión

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos, especialmente de los pobres y de cuantos sufren, “son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”<sup>146</sup>.

La Diócesis de Matamoros hace suya esta expresión conciliar. Por eso quiere ir a todos para llevarles la luz del Evangelio y el amor de Dios, a fin de renovar a la sociedad y ayudar a cada uno a salvarse, con la convicción de que Cristo nos descubre lo que somos y lo que podemos llegar a ser<sup>147</sup> ¡Él es el camino, la verdad y la vida! (cf. *Jn* 14, 6).

Como María, la más perfecta discípula misionera de Cristo, deseamos encaminarnos presurosos a compartir con todos lo más grande que tenemos: a Jesús, para, como dice el Papa Francisco, levantar la vida de nuestros hermanos<sup>148</sup>. Hagámoslo, conscientes de que, ante los retos que nos esperan, la Virgencita nos repite aquello que dijo a san Juan Diego: “¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?”<sup>149</sup>.

Que ella, Refugio de los pecadores, nos conduzca a Jesús y nos obtenga de él la fuerza de su Espíritu para que, confiando en la primacía de la gracia, pongamos todo de nuestra parte, teniendo presente aquella exhortación de san Gregorio Magno: “Que ninguna adversidad nos prive del gozo de esta fiesta interior, porque al que tiene la firme decisión de llegar a término ningún obstáculo del camino puede frenarlo en su propósito. No nos dejemos seducir

---

<sup>146</sup> *Gaudium et spes*, 1.

<sup>147</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>148</sup> Cf. Santa Misa en la Basílica de Guadalupe, 13 de febrero de 2016.

<sup>149</sup> VALERIANO Antonio, *Nican Mopohua*, Ed. Fundación La Peregrinación, México 1998.

por la prosperidad, ya que sería un caminante insensato el que, contemplando la amenidad del paisaje, se olvidara del término de su camino”<sup>150</sup>.

¡A echarle ganas!

En la Sede Episcopal de Matamoros, Tam., a 16 de junio 2019, Solemnidad de la Santísima Trinidad, Año Jubilar Diocesano.

+Eugenio Andrés Lira Rugarcía  
VI Obispo de Matamoros

---

<sup>150</sup> *Sobre los evangelios*, homilía 14, 6.